

Alonso Cueto: la tonadillera y el virrey



LUIS ALONSO GÍRGADO



LA PERRICHOLI
ALONSO CUETO
Ed. Random House

no es ajena la propia Perricholi. Conviene recordar, al filo de la lectura de esta novela, que Alonso Cueto, que realiza un impecable retrato (interior y exterior, social e individual) de la citada protagonista, entiende que "los personajes deben aparecer convertidos en interrogantes y misterios y se escriben para ser vistos y sentidos".

La Perricholi – novela y protagonista – se mueve a base de choques de contrarios, de tensiones. Se trata, una vez más, de una lucha entre el individuo y el poder, frente al que se alza tras introducirse en el mismo. Ese poder tiene alcance racial, social, económico y hasta religioso. La heroína, una chola o mestiza a la sombra del virrey, se enfrenta a la farisaica y clasista aristocracia, pero paga su peaje: su victoria es sólo parcial, pero sus actitudes provocadoras, su independencia, su realización sentimental y su resistencia a maledicciones y ultrajes la convierten en una figura transgresora, libertaria y, sin duda, precursora del feminismo; una mujer que se hace a sí misma, que se cultiva y trabaja, que disfruta de su vida amorosa y actúa con particulares criterios morales en el vivir cotidiano. Con sus errores y pérdidas, con sus caídas y fracasos... siempre acaba por levantarse, por reafirmarse y sobrevivir.

A las tensiones y dualidades que cobran vida en la trama corresponden soluciones equilibradas en su tratamiento por el novelista, que no se da nunca al exceso ni a lo extremo. Las críticas a la situación del virreinato no faltan y el agotamiento del régimen colonial resulta evidente hasta llegar a los albores de la independencia en países como Argentina, México o Venezuela, etc., con su cortejo de guerras y pronunciamientos.

La historia tiene un primer cierre con la desaparición de la protagonista. El amplio tramo siguiente alcanza dimensión de despliegue, de hilvanados de apertura y de dispersiones en las que la tensión decae. La panorámica temporal – varias décadas – se mueve lentamente, pero resulta sólida, convincente. La sensación de vida – en lo individual y en lo social – es aquí constante y claramente perceptible ante el lector. La alternante atención al plano individual (la protagonista) y al general (el pulso de la vida urbana, de sus gentes y de la situación histórica) es otro logro de esta bien fraguada historia que entretiene e instruye.

DANIELA ALCÍVAR: EN EL INFIERNO DE LO PERDIDO



Siberia. Un año después (Ed. Candaya, 2019) es la segunda novela de la escritora Daniela Alcívar Bellolio, novela que, a juzgar por el título, debe estar fuertemente relacionada con su predecesora, Siberia (2018). El ensayo, los relatos, la crítica y el mundo editorial son otros territorios por los que se mueve esta novelista que, en esta segunda

tentativa, sirviéndose de una única protagonista (a la vez narradora) recorre, al filo de la memoria, las secuencias de dolor y sufrimiento, de caída infernal y obsesiva pérdida provocadas por "el hecho capital de mi vida", la muerte de su hijo antes de nacer. Nada, absolutamente nada escapa aquí a la trágica desolación, al radical desconsuelo, al ruido y la furia como constantes expresivas de la narración que conmueven y perturban a la protagonista en todas las dimensiones de su ser. Al retrato del derrumbe existencial, al arduo ejercicio de la memoria, a la exploración de una dañada conciencia hay que añadir, en esta novela, un muy notable trabajo textual en una prosa llena de fuerza y violencia, visceral y dolorosa como un punzante estilite y creadora de una atmósfera íntima de desolación y quebranto. Entre pasajes monologados de caotizante discurso, secuencias narrativas teñidas de crudeza y un cromatismo de contrastes con un dominante registro del negro, se deslizan pasajes descriptivos que atañen al "páramo melancólico" de la ciudad de Quito y a su destemplado vigilante, el volcán Pichincha. Hay un poco de dislocado y errático en esta devastadora visión que sitúa a una mujer en una conmocionante situación, y así, resultan bruscos los viajes (que son fugas), los saltos en la temporalidad y el antagonismo entre escenas desgarradas y momentos de un lirismo nostálgico. Como escritora, a Daniela Alcívar no hay más que pedirle.

MARIANA DIMÓPULOS: MEMORIA DE LA GUERRILLA URBANA



La narradora argentina Mariana Dimópulos presenta en la Editorial Adriana Hidalgo su novela más reciente, *Quemar el cielo* (2019), título que encubre una veta revolucionaria e histórica que constituye una nueva vuelta de tuerca

a la confrontación cívico – militar que, en los años setenta, supuso para el país una etapa de violencia y muerte aterradoras con su cortejo de torturas, desaparecidos, exiliados, fusilados, etc. La aparición de grupos organizados que se enfrentaron al ejército, a la policía y a buena parte de la sociedad civil es asunto aquí tratado de forma particularizada y dispersa, entre un aluvión de sucesos, pequeñas historias, personajes, movimientos estratégicos de lucha armada urbana y otros extremos recreados – evocados – en un constante vaivén y narrados con inmediatez, con intensa conversacionalidad expresiva y entre un rupturismo continuado que yuxtapone la presentación de los contenidos y secuencias textuales. El asunto, en *Quemar el cielo*, no tiene nada de novedoso, muy al contrario, se ha reiterado con suma frecuencia en la narrativa del país. Lo particular o novedoso es aquí el privilegiado protagonismo femenino – Lila, personaje central, y la narradora son guerrilleras – y eso deja huellas en la narración y en lo narrado, en sensibilidad y punto de vista, en la presencia del ámbito familiar y en la supresión de cualquier exceso tremendista en el tratamiento de la violencia, aquí para nada sometida a discursividad ideológica ni teóricamente sistematizada. Estamos ante una novela política en la que la temporalidad interna fluye en varias líneas que se interfieren mientras la narración combina pasado y presente. En el discurso narrativo afloran silencios y vacíos, y elementos tácitos exigidos por una escritura entre líneas por razones de contexto y situación. Novela interesante y bien escrita.

Con el título de *La Perricholi* (Ed. Random House, 2019) nos presenta el destacado novelista peruano Alonso Cueto una extensa novela histórica que se centra en la popularísima (entre admirada y denostada) Micaela Villegas y Mendoza, cantante, bailarina y actriz en el Perú colonial de la segunda mitad del siglo XVIII, desafiando todo tipo de normas, tradiciones y usos de la época, vivió amancebada con el poderoso virrey de Perú, Manuel Amat y Junyent, catalán defensor de los intereses de la corona española en tierras de las que aún salían galeones cargados con la plata procedente de las minas de Potosí.

La historicidad de la novela se basa en una extenso corpus documental, registrado como epílogo, que atañe a personajes, sucesos y escenarios, éstos reducidos a la geografía urbana y ambiente social de la capital, Lima, a cuyo desarrollo urbano asistimos, pero también al peso muerto que la élite nobiliaria española – dedicada al ocio y al meritoriaje cortesano – representaba, lo que repercutía en una pobreza generalizada y en el sostenimiento de la esclavitud. Lima es, pues, protagonista central en esta historia en la que el teatro, junto a bailes y canciones populares (que tienen su sede en el Coliseo de Comedias), poseen notable presencia, a la que